

VEINTE AÑOS DE SAPIENTIA

Con el último número de 1965 *SAPIENTIA* cerró su vigésimo año de vida. Un largo camino para una revista de este género; máxime que ha brindado, con fiel regularidad, sus entregas. Pero lo más arduo de este difícil recorrido ha sido saber conservar la fidelidad al programa trazado desde el primer número, sin dejar de ser a la vez una revista de su época.

Porque la verdad es que en estos tiempos convulsionados de transición y de cambios, es fácil confundir las esencias con sus encarnaciones históricas, lo inmutable con lo cambiante; y tarea delicada es saber discernir lo perenne de lo transitorio en las estructuras no sólo sociales sino también mentales. Si no se conserva la serenidad -condición indispensable para toda obra intelectual seria y constructiva- no se posee, a la vez, una gran penetración crítica en la doctrina, es fácil confundir y vender la verdad para parecer actual, así como antes pudo haberse perdido el sentido histórico bajo pretexto de fidelidad a una verdad perenne.

En un mundo en que el peligro está más en el afán de la novedad que en el de la adhesión a la verdad sin perspectiva histórica de la Situación en que esa verdad se instaura, *SAPIENTIA* ha permanecido fiel a los principios de la filosofía de Santo Tomás; y lo ha hecho sólo por amor a la verdad, porque ella sabe que tales principios del Aquinate encarnan y expresan la verdad: esa verdad que, independientemente de las circunstancias, está por encima y siempre presente en cualquier momento histórico, siempre válida en su esencia. Frente al socavamiento que significa el relativismo histórico, *SAPIENTIA* sigue creyendo y adhiriendo a la verdad, cuya posesión puede y debe intentar sin desmayo la filosofía, por sucesivos pasos en profundidad y extensión, que nunca por sustitución, como lo recuerda magníficamente Pío XII en su *Humani generis*.

En sus múltiples y variados trábalos monográficos y notas, nuestra revista ha procurado proyectar con nueva luz los diferentes problemas filosóficos -también perennes casi todos ellos en sí mismos, bien que cambiantes en su formulación o encarnación histórica circunstancial. Pero a la vez -como puede comprobarse a poco que se recorran los veinte volúmenes aparecidos- *SAPIENTIA* ha permanecido siempre abierta y sensible a todas las manifestaciones actuales del espíritu, que se revelan y formulan, quintaesenciadas, en esas mismas concepciones filosóficas. Así, se ha esforzado por encarnar aquella verdad perenne -en la cual hunde sus raíces y de la cual se alimenta- en una formulación actual, para proyectar y esclarecer con ella los problemas que acucian al hombre de hoy, y discernir con simpatía y amor cuanto de valioso ofrecen la filosofía y la cultura contemporáneas para incorporarlas a su propia síntesis en un lenguaje -conceptual y verbal- asequible también al hombre contemporáneo. En todo lo cual no hace sino seguir el ejemplo y el espíritu de Santo Tomás, quien supo integrar en viva y orgánica síntesis todo cuanto de verdad hallara en otros sistemas, tanto anteriores cuanto contemporáneos al suyo; ya que en una síntesis filosófica que se organiza toda ella sobre el ser o la verdad ontológica, cualquier aspecto del ser o de la verdad, venga de donde viniere, ha de encontrar en su seno la justa ubicación y acogimiento, como siendo aguardado desde siempre con la reserva de su sitio propio.

Fiel al lema de León XIII para la renovación tomista: *Nova et Vetera*, podemos afirmar que casi no ha habido problema de la filosofía actual del cual no se haya ocupado nuestra revista para apreciarlo en su justo valor y contribución a la luz de la verdad de los principios que profesa; sin renunciar a los cuales, tampoco ha querido quedarse en la repetición anquilosado de las fórmulas sino que ha intentado siempre repensar el tomismo desde sus raíces, rehacerlo en una síntesis vital, como si de nuevo fuese elaborado; y proyectándolo, a la vez, sobre aquellos problemas, con el convencimiento de que, a través de sus avatares históricos, sólo la verdad da razón de ser y valor esencial a todas las manifestaciones filosóficas de todos los tiempos. La verdad puede acrecentarse, ser enriquecida con la develación de nuevas facetas del ser, aún ocultas; ser desarrollada en nuevos planos aún no expuestos a luz; ser fecundada e incrementada en contacto con otras verdades ya conocidas; ser proyectada sobre nuevas manifestaciones de la ciencia, de la técnica y, en general, de la cultura actual; puede ser ahondada más y más profundamente en lo ya conocido. Pero una vez descubierta, en tanto que ha sido descubierta, no puede cambiar, no puede ser sustituida en una concepción historicista, escéptica y estéril que enviscere la negación misma de toda verdad. Más aún, sólo por su permanencia, en sí misma inmutable, tiene sentido el crecimiento y la maduración histórica de la verdad, sus nuevas manifestaciones y encarnaciones a través del espacio y del tiempo.

En verdad, más que temas nuevos cada período histórico de la filosofía -y se os ocurre que el nuestro tal vez más que ninguno- repiensa con nuevo *élan* y nuevo estilo los temas eternos: el hombre y el mundo; Dios; el ser y el deber ser, de acuerdo con las circunstancias concretas en que se implanta. Y tampoco son enteramente nuevas las soluciones que formula, sino que todos los sistemas -substancialmente tres: racionalismo, empirismo e intelectualismo- se repiten en nuevos enunciados, enriquecidos, sin duda, por la nueva visualización de cada época y lugar, con los aportes y el desarrollo de esa obra de enriquecimiento humano que es la cultura.

De aquí la labor de valorización crítica que ha debido realizar una revista como *SAPIENTIA* quien, por encima de todo, interesa la búsqueda y el hallazgo de la verdad en todas estas manifestaciones, sistemáticas o no, de la filosofía, a fin de poder ubicar las nuevas corrientes del pensamiento y esquematizarlas en sus formulaciones esenciales últimas, para señalar con precisión sus contribuciones y desviaciones.

Si se recorren sus páginas, se hallarán en ellas estudios sobre los temas y concepciones más actuales: neo-positivismo lógico, lógica matemática, fenomenología, filosofía de la ciencia, vitalismo y existencialismo en sus diversas formas, etc.; en sus notas, boletines y bibliografías ha ido reflejando y dando cuenta crítica de las Principales obras filosóficas de la literatura mundial; y su crónica ha registrado los acontecimientos más salientes relacionados con la vida filosófica del mundo. Pero, y más importante aún, a la vez que se informa de toda esta compleja actividad, el lector hallará siempre un juicio crítico

co constructivo que le permitirá discernir lo que de verdad o falsedad, de recto o desviado encierra; es decir, encontrará no sólo una labor objetivamente noticiosa sino críticamente llevada a cabo, sin lo cual no tiene sentido la filosofía como búsqueda de la verdad y no de la novedad.

Consecuentemente, *SAPIENTIA* no a querido detenerse hasta brindar un esclarecimiento positivo de aquellos temas -eternos y siempre actuales- hasta darles solución, si no acabada -la verdad trascendente u ontológica es inagotable- al menos segura dentro de una síntesis objetiva y elaborada no sobre antojadizas posiciones subjetivas sino ajustada en un todo a las articulaciones y exigencias del ser, en todo su ámbito y en cada uno de sus tramos; y que expresa, por eso mismo, cabalmente una verdad ontológica evidente y ciertamente poseída en algunos de sus aspectos. Y por cuanto el ser es inagotable, también la filosofía está en elaboración constante, siempre en tarea de de-velar la luz de alguna de las múltiples facetas ocultas del ser.

6

De ahí el esfuerzo continuado de *SAPIENTIA* para recorrer tan largo y arduo camino, manteniéndose fiel a sus principios, aferrada a las exigencias del ser *para ser fiel a la verdad*, a la vez que abierta a todas las inquietudes y problemáticas de la filosofía actual, *para ser, a la vez, fiel a su circunstancia histórica providencial*. Si no siempre lo ha logrado -al menos en la medida debida y deseada- no ha sido por falta de visión y decisión sino por la humana limitación y la falta de colaboración: *son muchos los posibles colaboradores y suscriptores ausentes*. Y sin la colaboración espiritual y material es muy difícil poder realizar plenamente los ideales propuestos en una empresa de la envergadura de *SAPIENTIA*. Pese a lo cual creemos que con el esfuerzo denodado y desinteresado de los que hasta ahora han colaborado de ambas maneras, *SAPIENTIA* ha cumplido substancialmente su cometido: ha llegado a constituirse en un foco luminoso, que proyecta la verdad perenne en la abigarrada problemática del hombre y del mundo actuales y que orienta, por eso, a no pocas mentes, especialmente en América latina, y sobre todo en nuestro país.

Mas por cuanto lo que no crece, muere, nos es necesario avivar esa luz, acrecentarla en magnitud e intensidad; queremos irradiarla más y más lejos, en profundidad y amplitud dentro de la temática filosófica, y en más lectores, sobre todo de Argentina y Latinoamérica. Para ello hacemos este llamado a nuestros "colaboradores ausentes" para que nos acompañe en esta nuestra grave y magnífica empresa de la reconquista de la inteligencia para la verdad; y a todos los "lectores ausentes", amantes de la filosofía, para que nos alienten con la lectura de nuestra revista y nos sostengan con su contribución material.

SAPIENTIA está dispuesta a aceptar todas las críticas sinceras para mejorarse, pero la verdad es que en estos omentos más que crítica necesita amigos que se asocien a la noble tarea de elaborarla y enriquecerla con aquel aporte tanto espiritual cuanto -no por más humilde menos importante- material de leerla y recibirla y hacer que otros la reciban a su vez.

Esperamos que con motivo de este grato acontecimiento de sus primeros veinte años, *SAPIENTIA* -que posee la salud necesaria como para seguir viviendo muchos años más- resurja renovada y revita-

lizada por esta conjunción de esfuerzos reclamados, y pueda así llenar más amplia y cumplidamente su cometido.

OCTAVIO N. DERISI